



escribe la actriz  
más cara del mundo

# "LO QUE YO SOY ES ASUNTO MIO"

por ELIZABETH TAYLOR

**N**O sé si alguna vez iré a ver «Cleopatra». He estado tan unida a ella en todos los sentidos... Ha costado mucho y no me refiero al dinero. Si fuera a verla ahora me parecería un trozo de celuloide en lugar de lo que realmente sé que es. Me asusta pensar que si lo hiciera quedaría muy descontenta.

Espero ser tan madura como Cleopatra. Siempre hay el peligro de parecer ridícula. Probablemente parezco cohibida. Todos los actores lo parecen. Dicen siempre: ¿por qué lo habré hecho así? Pero yo sería tonta al no querer ir a verla. Estoy segura que la curiosidad podría más. Y lo haría otra vez, sin cálculos anticipados de lo que me pasaría. No se pueden hacer previsiones en la vida...

La escena que me gusta más y de la que estoy orgullosa es en la que Cleopatra se entera que su amado Antonio va a casarse con Octavia. Se pone furiosa. Grita, coge una daga y destroza sus ropas, la cama, los objetos de la habitación donde antes vivieron juntos. Lo hice con tanta energía que me disloqué un dedo. Usaba una daga con un puño muy pesado. Tenía que clavarlo en la madera de la cama a través del colchón. Tuve que repetir la escena una vez y otra durante todo el día. Tenía la mano rígida y en varios días no pude levantar un lápiz. Después de haberme casi roto la mano, creo que la escena será un éxito.

Los que me ven en el estudio dicen que se asombran de que pueda trabajar en escenas muy intensas y que salga de ellas bromeando. Es una forma de ocultarse. No hay que mostrarse emocionado por el propio trabajo. Si nos tomamos muy en serio es como una forma de querer perdonarnos.

Pero, por Dios, hay otros actores junto a mí en «Cleopatra». Tengo que decir que Richard Burton representa a Antonio maravillosamente. Creo que es uno de los mejores actores que han trabajado en la pantalla o en el escenario. Es encantador trabajar con él por lo que estimula. A diferencia de otros muchos actores, parece que tiene «electricidad». Recita poesía como si fuera prosa y la prosa suena como verso. Parece como si estuviera hablando solo. La forma que tiene de recitar me recuerda a Van Gogh pintando: lleno de color, extraño, áspero. Van Gogh siempre me entusiasma.

También Richard es un galés. ¿Qué es para mí un galés? Pues que no es completamente abierto. Es tortuoso y muy complicado. Yo digo que si le hicieran una operación de cerebro le saldrían víboras, sapos, gusanos, ranas, murciélagos...

Richard tiene pasión por la letra impresa. Mi mejor regalo fue los cientos de volúmenes de la Everyman's Library que yo había hecho encuadernar en cuero. A mí me gustan mucho los libros, pero tienen que estar bien encuadernados. Ese conjunto costó unos diez mil dólares.

Richard es sarcástico, más mortífero que la guillotina, y tengo que sufrir lo que yo llamo su «hora de Gales». Supongo que los celtas, como los judíos, sufren una gran melancolía con periodos de gran depresión, torturándose a ellos mismos y a todo el mundo. Es como un pantano que les lleva cada vez más abajo. Cuando le sucede esto yo le eludo. Me he acostumbrado a aceptarlo porque es la forma de ser de los de Gales.

La gente me pregunta si soy feliz realmente. Lo soy, sí. Quisiera que todo el mundo lo fuera. Esta es la única razón por la que soy desgraciada.

No voy a decir a la gente lo que debe pensar de mí. Una parte de la gente, desgraciadamente, tiene una mala opinión de mí. Sería tonto no esperar eso. Pero para mí, ser honesto es ser una parte de lo que uno es. No pretendo dar ninguna ilusión, ni desilusión. No es eso lo que me preocupa. Pero lo que yo sea, es asunto mío y asunto de la gente próxima a mí.

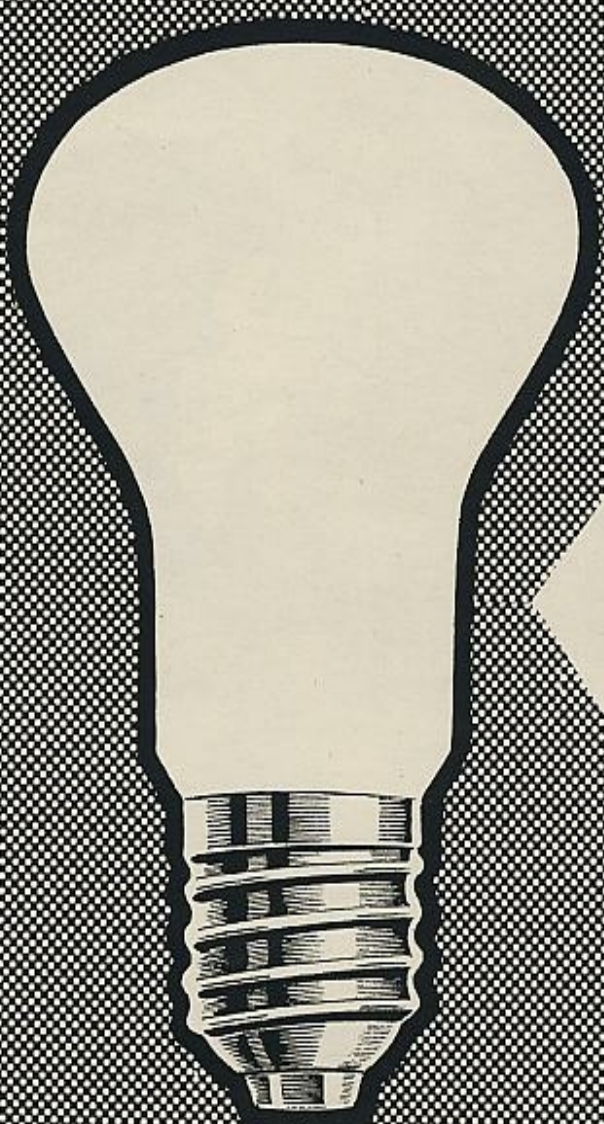
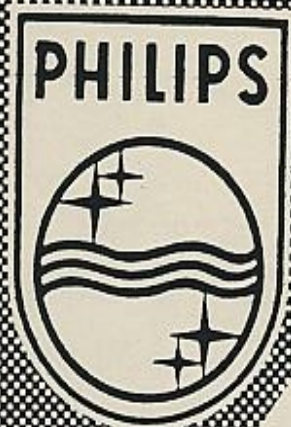
He dicho que nunca volvería a trabajar para la MGM, pero me han ofrecido un millón de dólares y el diez por ciento si intervengo en «Hotel Internacional». Creo que esto es una revancha. Y no he tenido la audacia de pedir más.

Después de haber estado dieciocho años al servicio de la MGM se podría esperar una llamada por teléfono, un telegrama o unas flores. O por lo menos un adiós. No obtuve nada de eso. Algunas artistas dicen que por lo menos el hombre que está en la puerta del estudio dice buenos días. Pero ni eso. Ni siquiera me felicitaron por la premio de la Academia por «Butterfield, eight».

SIGUE

Durante un momento de descanso en el rodaje de «Cleopatra» se obtuvo esta fotografía en la que Liz se entretiene haciendo cosquillas a Richard Burton. El sensacional idilio estaba entonces en sus comienzos.





Nueva  
lámpara  
**PHILIPS**  
tipo **K**  
**ARLITA**

YA EN TODAS LAS TIENDAS DEL RAMO † mejores no hay †

## ELIZABETH TAYLOR

No espero volver a vivir en California. He nacido en Londres y por muchos años he tenido la nacionalidad anglo-americana. Si me hubiera casado con un inglés, mi nacionalidad hubiese cambiado. El asunto de los impuestos es terrible para los norteamericanos que viven en Europa. Tengo que pagar como un seis por ciento de cada dólar. Espero que algún día pueda trabajar sin pensar en el dinero y hacer las cosas que quiero.

Cuando estuve tan mala en Londres con la neumonía, los médicos decían que yo no podría vivir en clima frío. Pero ahora lo estoy soportando bien. Acaso se deba a mi «perversidad» natural.

Cuando terminé «Cleopatra» me llevé sesenta vestidos a casa. Habían hecho fabulosos trajes de noche. Ahora entiendo mucho más de ropa. Solamente voy a Dior. Aunque tengo que atenerme a un presupuesto. Richard dice que yo soy el motivo de que haya comunismo en Francia.

Cuando estuve en Moscú en el Festival de cine, me bajé del coche cerca del Kremlin y el viento me despeinó. Alexandre, el peluquero, estaba allí y sacó un peine y se puso a peinarme en medio de la plaza Roja. Creo que eso debe ser capitalismo al máximo.

Alexandre es uno de mis mejores amigos. No habla inglés y yo no hablo francés, pero estamos siempre de acuerdo. Nunca nos decimos una palabra. Si decide cortarme el pelo cuando estamos en París, lo hace y yo ni rechisto. Debe ser un alivio para él no tener que charlar con mujeres.

No me ocupo de lo que piensan los norteamericanos desde que he filmado «Cleopatra». La imagen pública no debe corresponder necesariamente con la persona real. A decir la verdad, no he seguido lo que podemos llamar mi «imagen pública». Sé que en la prensa norteamericana me denominaron «*shticklech*», una palabra judía que significa «agujas en el corazón». Pero mi secretario procura que no lea las cartas desagradables. Me quiere demasiado para dejar que me ofendan. ¿Por qué todos esos ataques contra mí? Supongo que me consideran una mujer ligera.

Todas las mujeres intentan ser mujeres, pero no superiores al hombre. La mujer necesita ser dominada por el hombre, no dominarlo. Eso le sucedía a Cleopatra misma.

Intento vivir en la verdad. Soy un ser humano y tengo errores como todo ser humano. No puedo ser hipócrita para conservar mi público. Es muy difícil admitir que uno se ha equivocado. Si nuestros errores dañan a otras personas a la larga, habrá que pagarlos. Hay que intentar no herir a nadie, pero si se hiera hay que estar dispuesto a pagar.

ELIZABETH TAYLOR  
(Exclusiva Zardoya)



Richard Burton en su caracterización de Marco Antonio. Liz, en una ocasión, dijo de él: «Es distinto a los otros actores; parece que tiene «electricidad».

Los idilios de Elizabeth Taylor la han supuesto los más duros calificativos. A pesar de ello, la «actriz más cara del mundo» no vaciló en declarar «lo que soy es asunto mío».



C160-0657-4228